

Interludio 4: Los Monstruos Bajo La Cama - La Balada de un Dragón Semibenigno

- [Interludio 4: Los Monstruos Bajo La Cama - La Balada de un Dragón Semibenigno](#)

Interludio 4: Los Monstruos

Bajo La Cama - La Balada de un Dragón Semibenigno

"Creo que hay monstruos debajo de mi cama," dijo Hikari con gravedad. "¿En serio?" Doomwing encontró muy divertido que una de sus actividades favoritas fuera pescar... sobre su hocico cuando él dormía o descansaba en el lago. Debido a su tamaño descomunal, no siempre era fácil encontrar un buen lugar para recostarse. "Sí." Hikari asintió. Tenía una cesta a su lado. Sólo había pescado un pez hasta ese momento, pero pronto agregarían más. Conociéndola, guardaría suficientes para ella y sus padres antes de regalar el resto al personal que servía a su familia. "Definitivamente hay monstruos debajo de mi cama." "¿Te das cuenta de que el palacio está fuertemente protegido, especialmente las habitaciones de tu familia? Y aunque por casualidad logran colarse, tendrían que enfrentarse a la guardia real y a tus padres." La guardia real era poderosa en comparación con los humanos, y Elerion era más fuerte que todos ellos juntos. Sin embargo, Kagami era la proverbial elefanta en la habitación. Una kitsune de nueve colas era una enemiga que incluso la mayoría de los dragones debía tomar en serio. Marcus también solía estar presente, y el vampiro antiguo no era ninguna casualidad, especialmente porque su conjunto de habilidades era casi perfecto para tratar con asesinos y su estilo. "Lo sé... pero, ¿y si usan magia de teleportación sumamente poderosa y logran pasar todas las defensas?" Hikari bajó la voz a un susurro conspiratorio. "Creo que los monstruos tienen un ancla de teleportación debajo de mi cama." Doomwing hizo una nota mental para tener cuidado con las clases de magia de las que hablaba alrededor de Hikari. La teleportación era posible, aunque rara vez se utilizaba en combate. Simplemente requería demasiado tiempo y energía para ser eficiente. La teleportación a larga distancia también era poco frecuente debido a su costo exorbitante y la tensión mental que implicaba. Sin embargo, eso no significaba que no hubiera quienes la usaran. Los dragones de linaje de los dragones de la grieta eran especialmente hábiles en manipular el espacio y el tiempo, por lo que podían evitar la mayoría de las desventajas vinculadas a la teleportación. La madre de Doomwing pertenecía a esa línea de sangre. Sin embargo, él no heredó ninguna destreza particular en ese área. No obstante, había estudiado la teleportación a fondo. Había formas de reducir el tiempo necesario para lanzar un hechizo de teleportación, aunque los costos eran tan altos que solo eran viables en emergencias. "Para eso, ya tendrían que haberse colado. Sin mencionar que las protecciones del castillo sin duda detectarían la teleportación." "Supongo..." Hikari hizo una mueca. "¿Podrías hacer un constructo y ponerlo debajo de mi cama? Así, si hay monstruos, tú podrías atraparlos." "...". Doomwing consideró negarse antes de decidir que quizás sería más fácil simplemente aceptar la idea. "Está bien." Además, Hikari tenía buen instinto. Dudaba que realmente hubiera monstruos debajo de la cama, pero tal vez había algo extraño que debía ser atendido, quizás un sirviente desleal que pasaba información a alguna de las facciones en la corte

de Elerion.

Kagami miró fijamente a la otra kitsune y apenas logró evitar arrancarle la cabeza de un solo golpe. Detrás de ella, sus colas se agitaban inquietas, destellos de luz esmeralda parpadeando en la oscuridad mientras una multitud de hechizos a medio formar temblaba en el aire. Elerion llevaba a Hikari en otro paseo por el mercado, lo cual era muy conveniente. Sería una lástima si su amante o su hija tuvieran que lidiar con este... desorden. "¡Por favor!" gritó la kitsune, lanzándose al suelo. "¡Déjame en paz!" La creación de Doomwing ignoró a la fox llorando. "La atrapé intentando colarse en la habitación de Hikari. Creo que usó una combinación de caminar por las sombras y recorrer los sueños para atravesar las defensas del castillo." "Eso podría funcionar," concedió Kagami. Caminar por las sombras permitía a alguien desplazarse a través de las sombras, y recorrer los sueños podía usarse para moverse entre el mundo físico y las tierras del sueño. Aunque el castillo contaba con defensas mágicas formidables, estas fueron construidas principalmente por humanos, sumando algunas defensas propias de Kagami. Las protecciones que ella empleaba en su residencia en el reino de la kitsune simplemente no eran posibles dadas las limitaciones de los materiales y la situación política que Elerion debía gestionar. Sin embargo, las defensas existentes deberían haber sido suficientes. "Especialmente si sabían qué tipo de defensas estaban en marcha." La creación reflexionó un momento. "La culpable es una kitsune. Claramente hay traición." "¿Sabías tú sobre las defensas del palacio, verdad?" Kagami dirigió su pregunta a la kitsune acobardada. "Habla." La kitsune permaneció en silencio, y Kagami gruñó. "¡Habla!" Hubo magia detrás de esa orden, y la nariz de la otra mujer comenzó a sangrar mientras intentaba resistir la compulsión. Los ojos de Kagami brillaron en verde, y sus colas se tensaron. "Hablarás." La otra kitsune empezó a hablar. Una vez que Kagami estuvo segura de haber obtenido toda la información posible, movió la mano y lanzó un hechizo para decapitar a la otra. Cayó al suelo, y Kagami utilizó magia para recoger la sangre que salpicaba el piso antes de emplear otro hechizo para destruir el cuerpo. "¿Fue necesario?" preguntó la creación de Doomwing. "Podría haber tenido valor como prisionera." "Era un activo descartable y negociable, nada más. Mantenerla con vida no habría servido de nada, especialmente porque la mantuve deliberadamente en la ignorancia sobre todo más allá de su objetivo, o eso cree ella. Además, recogí su sangre. Se la puedo dar a Marcus. Él podrá husmear en sus recuerdos, y ella no necesita estar viva para eso." La voz de Kagami era calmada, inquietantemente así, pese a la rabia interna. "No esperaba que mis enemigos entre mi gente contactaran con mis enemigos en Elerion." "Podrías argumentar que son bastante hipócritas, trabajando con kitsunes cuando una de las principales razones por las que ciertas facciones en la corte de Elerion te odian es porque eres kitsune." "Tampoco confiaría en mí si fuera su lugar," reconoció Kagami. "Pero tampoco planeo secuestrar a una niña." Frunció el ceño. "¿Cómo entró ella en la habitación de Hikari? Yo misma protegí ese lugar. De haber sido invadido, debería haberme alertado. Ella no parecía entender cómo se lograba, sólo que sería posible." "Hikari tenía razón. Había algo debajo de su cama. No era un anclaje de teleportación. Era un dispositivo que creaba un túnel de sombra a través de las defensas del cuarto. Así fue como esa kitsune entró sin activar las defensas. Estaba muy bien oculto." Los ojos de Kagami se fruncieron en líneas finas. "¿Cómo lograron meter el dispositivo en la habitación? La interrogué, pero ella misma no sabía cómo se hizo." "Estaba enterrado en el suelo debajo de la cama de Hikari. Creo que fue colocado durante la construcción del palacio." La sangre de Kagami se enfrió por completo. "¿Eso tanto tiempo? ¿Lo han planeado desde hace tanto?" "Parece que sí." "Doomwing," dijo Kagami. "Yo..." "Escanearé el palacio," dijo la creación. "Dudo que algo pueda evadir la detección con tantos símbolos antiguos. También reforzaré las defensas del castillo. No permitiré que vuelva a ocurrir." "Tendré que hablar

con Elerion. El personal debe ser investigado... y también deberé atender asuntos en mi propia corte. Dreamsong ha estado en las partes más profundas del sueño profundo durante meses. Es probable que por eso hayan hecho su movimiento. Si ella no se hubiera dado cuenta, habría sido imposible que actuaran." "Haz lo que debas," dijo la creación. "Me quedaré aquí hasta que la situación esté resuelta." Kagami asintió. "Gracias." Hizo una pausa. "Si lo peor llega a pasar..." "Dreamsong la acogerá. Sabes que eso es así. Pero si, por alguna razón, ya no fuera posible, yo me encargaré."

Marcus suspiró. No le desagradaba un poco de sangre. Era un vampiro. Pero Kagami tal vez había ido un poco más allá de lo necesario. Sí, sus enemigos habían cometido el error de atacar a Hikari, por lo que no iba a derramar ni una lágrima por ellos. Sin embargo, existía una diferencia entre matar y masacrar. Y esto era claramente un caso del segundo, no del primero. La pagoda albergaba a un grupo particular de kitsunes que estaban en contra de que los kitsune tuvieran hijos con personas que no fueran también kitsune. Siempre había encontrado esa idea un tanto extraña, ya que la genética de los kitsune no era como la genética humana. No había kitsunes de sangre híbrida, al menos, no en el sentido que la mayoría interpretaba el término. En cambio, los hijos solo expresaban su herencia kitsune por completo o en absoluto. Hikari podría ser medio humana por sus padres, pero por la forma en que percibía su sangre, parecía tan kitsune como cualquier otra. Este grupo específico había sido bastante vocal en sus opiniones, y tenían un disgusto particular con Hikari, ya que Kagami parecía favorecerla mucho. Probablemente temían que Kagami preferiría a sus hijos de sangre pura en detrimento de Hikari, pero a Marcus le parecía difícil de creer. No era una cuestión de que Kagami amara más a Hikari que a sus hijos mayores. Más bien, esos hijos tenían siglos, incluso milenios, de antigüedad. No querían ni necesitaban que los mimara. En cambio, Hikari seguía siendo una niña. Por supuesto, Kagami iba a consolarla y mimarla. Cuando Kagami llegó y exigió hablar con los ancianos que gobernaban al grupo, estos se negaron. Solo esa actitud fue una ofensa. Kagami gobernaba a los kitsune. Negarse de esa manera sugería que ya sabían en qué problemas se habían metido. Habían tapado sus huellas con astucia, pero Marcus era un vampiro antiguo. Era posible que un kitsune hábil y poderoso sellara recuerdos y pensamientos incluso de Kagami, pero mientras pudiera obtener suficiente de la sangre de alguien, era casi imposible detenerlo. Bajo la supervisión de Kagami, había bebido hasta ascender en la cadena alimenticia, pasando de ser un supuesto asesino/secuestrador a su cuidador, hasta conseguir pruebas de que el grupo en la pagoda era responsable. Kagami actuó enseguida para enfrentarlos, sin esperar a sus sirvientes personales. Ella misma partió sin demora, dejando a sus sirvientes apresurarse a reunirse solo con Marcus a su lado. En su honor, los sirvientes deberían estar llegando pronto, pero la lucha ya habría terminado, si la velocidad de Kagami era un indicio. Tras su negativa, Kagami atacó directamente la pagoda. Los kitsune son maestros del engaño, la ilusión, la manipulación mental y la ilusión. Pocos de ellos eran expertos en combate visceral y sangriento como Marcus. Pero Kagami sí lo era. Era mayor que todos los que habitaban la pagoda, suficiente para recordar cuándo los kitsune tuvieron que huir tras la Cuarta Catástrofe, y había luchado una sangrienta guerra por el poder cuando sus hermanos intentaron usurparla tras la muerte de su madre. Estos kitsune habían disfrutado de vidas relativamente pacíficas gracias a la fuerza del liderazgo de Kagami y la ausencia de amenazas externas. Pero evidentemente, habían olvidado cómo Kagami había asegurado su liderazgo y confundido su naturaleza generalmente tranquila con debilidad. No creía que cometieran ese error otra vez. Nunca. La mayoría ya estaban muertos o en proceso de morir. Kagami había barrido con furia la pagoda, dejando un rastro de destrucción. Los que tenían la inteligencia suficiente para rendirse, tuvieron la oportunidad de dejar sus armas, y Marcus usó magia para sujetarlos. Quienes optaron por luchar, murieron.

Horriblemente. Algo que la mayoría olvidaba era que las colas de un kitsune son prensiles. Kagami era experta con lanza, y tenía nueve colas. Sí, una mujer con lanza que podía manejar hasta nueve armas mientras usaba ilusiones y control mental para confundir a sus enemigos, era un adversario que ninguna de las defensas en la pagoda estaba preparada para enfrentar. Ahora estaban en la cima de la pagoda, donde los líderes del grupo suplicaban por sus vidas. Honestamente, Marcus no los habría perdonado. Los habría llevado a un juicio rápido en el que todos sus delitos serían expuestos ante el público antes de ser ejecutados como advertencia a quienes pensarán en hacer lo mismo. Kagami decidió ir directo a la ejecución. Era algo inquietante, pero Marcus lo comprendía. Esa traición había que eliminarla de raíz, no podía permitirse que se arraigara y que la gente creyera que era tolerable. Además, lo que los ancianos planeaban para Hikari era algo que despertaría la violencia en cualquier padre. No tenían intención de matarla. La idea era secuestrarla y luego pedir rescate a Kagami, a cambio de concesiones varias. Pero esa no era su verdadera intención. Planeaban usar el tiempo en que Hikari estuviera en su poder para implantarle ciertas compulsiones mentales que les permitieran controlarla y volverse contra Kagami. Kagami era demasiado poderosa para enfrentarse a ellos directamente. Pero, ¿podría defenderse de un intento de asesinato de su propia hija menor? Resultaba repugnante, pero Marcus también veía la lógica implacable en ello. Kagami amaba sinceramente a sus hijos. Sin duda, vacilaría si Hikari intentaba asesinarla, y con la preparación y el equipo adecuados, eso podría ser fatal. Por supuesto, no sería pronto. Hikari necesitaría tiempo para adquirir la fuerza suficiente para representar alguna amenaza real para Kagami. Quizá incluso tendrían que esperar siglos, pero podían permitirse. Son kitsune. Y ahora, los líderes del grupo estaban todos muertos, excepto los miembros más ancianos, probablemente solo retenerlos para interrogarlos más a fondo y luego ejecutarlos públicamente. Manchas sangrientas decoraban las paredes, el suelo y el techo, y los ropajes de Kagami, normalmente impecables, estaban empapados en sangre. Ella mismo podía haber usado magia para limpiarlos o evitado que se ensuciaran, pero estaba demasiado enfurecida como para preocuparse. Mientras los supervivientes acobardados eran llevados por los sirvientes de Kagami que finalmente llegaban, Marcus buscó un lugar para sentarse que no estuviera cubierto de sangre, pero pronto se dio cuenta de que realmente no había ninguno disponible. En su lugar, continuó de pie, contento de haber estado lo bastante lejos para evitar lo peor del desastre. No es que Kagami realmente hubiera necesitado su ayuda. "¿Te sientes mejor?" preguntó Marcus. "No." Kagami había guardado sus espadas, pero su lanza seguía firmemente apretada en sus manos. Era una obra maestra, forjada por enanos en la Tercera Era y transmitida en su familia. Según Doomwing, la había elaborado uno de los legendarios de aquella época, un enano cuya habilidad se consideraba excepcional incluso entre su raza. Se decía que los enanos de la Sexta Edad ya no tenían la capacidad de fabricar armas así, y Kagami había rechazado una suma exorbitante de riqueza ofrecida por los reyes enanos de las Montañas Garra del Cielo. Ella, por supuesto, había negado con firmeza. "No realmente." "Bueno, parecías estar disfrutando." "Merecieron lo que les pasó." Gruñó. "No estaban allí cuando tuve que pelear contra mis hermanos por mi derecho de nacimiento. Ellos habrían empapado en sangre toda nuestra historia hasta que solo quedaran recuerdos difusos en las tierras de ensueño. No estaban cuando éramos tan pocos que muchos de nosotros tuvimos que buscar en otros lados quienes procrear. No estaban cuando esos mismos hijos demostraron su valor arriesgando sus vidas para repeler los horrores del sueño profundo o dejando todo para traer suministros necesarios cuando Dreamsong entró en reclusión. Un kitsune no puede elegir cuán pura es su sangre, porque ningún niño puede escoger a sus padres. Lo que importa son sus acciones, y sus acciones los han mostrado en su auténtico ser... traidores. Y pensar que incluso usarían a mi propia hija en mi contra..." "Siempre habrá gente como ellos," dijo Marcus. "Lo importante es enfrentarlos antes de que se salgan de control." "Sí. Siempre

ha habido gente así," afirmó Kagami. "Pero tal vez no debería ser así." Marcus suspiró. "Vamos. Vamos a limpiarte. Tendrás que dar una declaración sobre esto, y dudo que quieras hacerlo cubierta de sangre." "Quizá sería más efectivo," refunfuñó Kagami, "como recordatorio de que hay líneas que no se deben cruzar." "Al menos, exprime esas ropas y tu cabello. Estás dejando regueros de sangre por todas partes."